



CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

Señor Director:

Los recientes cambios de gabinete parecerían confirmar aquello que muchos advertían hace tiempo: una “crónica de una muerte anunciada”. Hoy solo queda esperar que los ajustes realizados vayan en la dirección correcta y permitan alcanzar los objetivos propuestos por un gobierno que llegó al poder con un apoyo ciudadano incuestionable, pero que, a pocos meses de iniciado su mandato, comenzó a evidenciar profundas debilidades en dos áreas fundamentales sobre las cuales construyó gran parte de su campaña: seguridad y conducción política.

Lo ocurrido deja una lección clara: el liderazgo y la comunicación son pilares esenciales de cualquier organización política y social. Cuando no existe claridad respecto al propósito y al rumbo que se quiere seguir, difícilmente se podrán alcanzar los resultados esperados. Y si a ello se suma la falta de relato, las dificultades comunicacionales y el escaso dominio de ciertos contenidos, la ciudadanía termina quedando huérfana de certezas y expuesta a interpretar aquello que simplemente quiere escuchar.

Asimismo, preocupa la falta de preparación y profundidad con la que, muchas veces, se alcanza el poder. Gritar o insultar frente a una cámara no garantiza conocimiento político; del mismo modo, haber tenido un desempeño regular en un oficio tampoco asegura competencias en gestión pública, liderazgo estratégico o conducción de equipos humanos. Gobernar implica mucho más que ocupar un cargo: requiere capacidad de conducción, visión, gestión y, sobre todo, voluntad de servicio hacia los demás con sentido de humanidad.

Por el bien del país, retomar el rumbo no solo es una necesidad política, sino también una obligación ética y humana.

Marcelo Chávez Galleguillos,
Académico - Educación
Continua - UNAB